

Aproximación a las competencias del catequista

Javi Núñez Fontiveros¹

Resumen

Este artículo considera algunas de las competencias o dimensiones necesarias para el catequista hoy en día. Tiene especialmente en cuenta la Carta apostólica en forma de *Motu Proprio Antiquum ministerium* con la que el Papa Francisco instituye el ministerio de catequista y también se apoya en el Directorio para la catequesis. Ambos documentos muestran diversos criterios que facilitan lo que podemos llamar dimensiones o competencias del catequista. Analiza las aportaciones de estos documentos, para plantear finalmente algunas propuestas más concretas como aproximación a las competencias del catequista en la actualidad.

Palabras clave

Catequista, competencias, dimensiones, testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y educador, ser y saber estar con, saber, saber hacer.

1. Introducción

Discernir los signos de los tiempos es una tarea constante de la Iglesia para seguir llevando la Buena Noticia². El Papa Francisco dice que:

"los tiempos cambian y los cristianos debemos cambiar continuamente. Debemos cambiar siendo sólidos en la fe en Jesucristo, sólidos

1 Hermano de La Salle. Profesor de primera evangelización en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas "San Pío X".

2 GS 4; EN 75; EG 51; 108; DC 5.

dos en la verdad del Evangelio, pero nuestro comportamiento debe moverse continuamente según los signos de los tiempos"³.

Nos preguntamos cómo ser catequista hoy en día estando en un cambio de época más que una época de cambios ⁴. Parece que en el ámbito eclesial, educativo y sobre todo catequético-pastoral, se quiere seguir enseñando a vivir en un mundo estable que ya no existe. Todo lo que parecía sólido en la sociedad se está volviendo líquido debido a la inestabilidad de las estructuras y a la rapidez de los cambios que se están produciendo que es a lo que Zygmunt Bauman llama sociedad líquida ⁵. Para poder responder al cómo ser catequista en la actualidad es importante tener en cuenta los retos que plantean un nuevo contexto y unos destinatarios cada vez más heterogéneos.

"Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura"⁶.

En este artículo vamos a considerar algunas de las competencias o dimensiones necesarias para el catequista hoy en día. Para ello tendremos especialmente en cuenta la Carta apostólica en forma de *Motu Proprio Antiquum ministerium* con la que el Papa Francisco instituye el ministerio de catequista y también el Directorio para la *catechesis*⁷. Ambos documentos nos muestran algunos criterios que nos facilitan lo que podemos llamar dimensiones o competencias del catequista. Analizamos lo que se nos dice en estos documentos para poder hacer algunas propuestas más concretas, como aproximación a las competencias del catequista.

3 Francisco, *Meditación matutina en la capilla de la Casa de Santa Marta*, viernes 23 de octubre de 2015, *L'Osservatore Romano*, edición semanal n^o 45, 5 de noviembre de 2015.

4 Francisco, *Encuentro con los participantes del V Congreso de la Iglesia Italiana*, Discurso del Santo Padre, Catedral de Santa María dei Fiore, Florencia, Italia, 10 de noviembre de 2015.

5 Z. Bauman, *Vida líquida*, Paidós, Barcelona 2021, 259.

6 Francisco, *Carta apostólica en forma de Motu Proprio Antiquum ministerium con el que se instituye el ministerio de Catequista*, Roma, 10 de mayo de 2021, n. 2.

7 Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catechesis*, EDICE, Madrid 2020.

2. La noción de competencia al servicio de la catequesis

Últimamente se ha escrito mucho respecto a la noción de competencia, especialmente en educación⁸. Con frecuencia se le asocia a conceptos como habilidades, procedimientos y capacidades. Con todo, no siempre las definiciones son similares.

Para Pérez-Jiménez-Valencia:

"Educar por competencias requiere aprender a movilizar todas aquellas capacidades, aptitudes, rasgos de personalidad, actitudes, valores, así como conocer y comprender el contexto en el que se desenvuelve la persona para que, frente a un trabajo o misión, ponga en juego sus conocimientos, seleccione los procedimientos más adecuados para su realización y, a la vez, que su comportamiento sea satisfactorio"⁹.

Para estos autores se establece un vínculo entre las capacidades personales y los conocimientos adquiridos, así como el contexto donde desarrolla y las exigencias de la misión o de la situación a resolver.

Ya el Informe Delors en 1996 establecía cuatro saberes, los cuatro pilares para la educación del siglo XXI en *La educación encierra un tesoro*. Refiriéndose a cuatro verbos sustantivados precedidos por el aprendizaje constante: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Haciéndolo desde una visión holística e instrumental de la educación¹⁰.

8 En cuanto a la noción de competencia aplicada a la educación y especialmente de las competencias en materia de religión destacamos los diversos estudios de Carlos Esteban, profesor titular de Pedagogía de la Religión en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X que ha desarrollado varios artículos y libros entre los cuales destacamos C. Esteban (Coord.), *Competencias básicas y área de Religión Católica*, SM-PPC, Madrid 2008; C. Esteban – R. Prieto, *Alumnos competentes en religión. Propuestas para la programación básica*, PPC, Madrid 2015.

9 C. Pérez – M. A. Jiménez– M^a. D. Valencia, "El aprendizaje de competencias en la sociedad del conocimiento", en B. Gargallo– C. Pérez (eds.) *Aprender a aprender, competencia clave en la sociedad del conocimiento. Su aprendizaje y enseñanza en la universidad*, Tirant Humanidades, Valencia 2021, 23.

10 Pérez – Jiménez– Valencia, "El aprendizaje de competencias en la sociedad del conocimiento", 25.

Para José Antonio Fernández Martín los elementos de una competencia tienen componentes cognitivos, conductuales y emocionales.

"Lo que hace competente a una persona es la forma en que logra combinar todos sus recursos y [...] su mentalidad para superar con éxito una situación determinada. En definitiva, el saber hacer, característica de la adquisición de una competencia, implica saber, saber ser y saber convivir"¹¹.

Lo cual nos indica que las competencias así entendidas movilizan conocimientos de todo tipo para que interaccionen entre ellos y pasen de un estatus teórico a uno práctico. Además la elección de determinadas competencias se hacen en base a las necesidades detectadas en un determinado contexto. Este punto es importante señalarlo porque no solo es tener conocimientos sino saberlos movilizar en función del contexto y de las necesidades ¹².

Emilio Alberich basa su definición de competencias del catequista en la triple dimensión del *ser*, el *saber* y el *saber hacer*. Para Alberich el *ser* define su fisonomía humana y cristiana, el *saber* su bagaje intelectual y el *saber hacer* su competencia operativa¹³. Esto quiere decir que no tan solo es importante para el catequista tener dominio del conocimiento de la fe, sino también partir de una madurez cristiana y humana, así como de unas habilidades operativas que le otorgue una profesionalidad en educación, comunicación, animación y programación.

El catequista ciertamente parte de su encuentro personal con Jesús, desde su testimonio, a partir de su experiencia ofrece su servicio a la comunidad cristiana, a través de la catequesis. Pero nos preguntamos por la noción de competencia del catequista.

En el capítulo *La catequesis al servicio de la competencia cristiana*, André Fossion se refiere al concepto de competencia aplicada al campo

11 J. A. Fernández, *Las competencias básicas en la enseñanza religiosa escolar*, PPC, Madrid 2010, 17.

12 Esteban – Prieto, *Alumnos competentes en religión*, 26-27.

13 E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, CCS, Madrid 2009, 285-290.

de la vida cristiana¹⁴. Según Fossion esta noción proviene del mundo empresarial y especialmente se refiere a la calidad de una persona en lograr sus objetivos, a la vez que a su capacidad para adaptarse a su realidad cotidiana. Por eso para él se relevan tres aspectos esenciales en la competencia: la creatividad, la eficacia y la responsabilidad. Añade este autor que esta noción ha ido influenciando también en la pedagogía. Desde esta perspectiva el sistema educativo se plantea como objetivo lograr que un ciudadano sepa responder de manera adecuada a las diversas situaciones de su existencia. Concibiendo la formación del alumno como un dotar de herramientas para su vida y que sepa contribuir a la “construcción de la sociedad con talento y rigor, con creatividad y responsabilidad”¹⁵.

Así entendida no necesariamente sería adquirida esta competencia de una vez por todas, sino que implica un continuo desarrollo. En ese punto se pregunta si se puede transferir la noción de competencia al campo de la vida cristiana. Al respecto define competencia cristiana como:

“La aptitud de conducir la propia vida, de “escribirla” personalmente en la fe (fe, esperanza y caridad) en unión con la comunidad cristiana y dentro de un contexto cultural determinado, movilizándolo de manera integrada e imaginativa los diferentes recursos (saberes, destrezas, actitudes y valores) de la Tradición cristiana y de las culturas, y de acrecentar esta competencia ejercitándola diariamente”¹⁶.

Esta definición combina la carga individual de una conversión personal, desde la vocación a la que cada persona es llamada, junto con la unión a la comunidad. Puesto que la competencia del cristiano no es separable de su pertenencia a la comunidad cristiana. Esto vivido en un contexto determinado, histórico y sociocultural. Pero implicando una elección, no solo una aplicación de la tradición inculturada, sino una movilización integrada e integradora que ayude a la persona a crecer en la fe de manera cotidiana.

14 A. Fossion, “*La catéchèse au service de la compétence chrétienne*” en *Dieu désirable, proposition de la foi et initiation*, Novalis-Lumen Vitae, Bruselas 2010, 141-154.

15 Fossion, “*La catéchèse au service de la compétence chrétienne*”, 1.

16 Fossion, “*La catéchèse au service de la compétence chrétienne*”, 2.

Cuando decimos que la noción de competencia puede estar al servicio de la catequesis nos referimos también a este sentido de definir y desarrollar las aptitudes y destrezas que necesita el catequista de hoy en día. Así entendidas las competencias del catequista tienen por objetivo lograr que sepa responder de manera adecuada a las diversas situaciones que le plantea su servicio pastoral de la transmisión de la fe en una sociedad en constante cambio.

3. Llamada a manifestar la competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe

"El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al kerygma, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza (1 P 3,15)"¹⁷.

Esta llamada al catequista a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe es la que nos mueve a profundizar en su significado. Se enmarca pues esta competencia dentro del proceso de evangelización a lo largo de toda la vida, en definitiva la misión de la Iglesia, de una *Iglesia en salida*.

Una evangelización de "persona a persona"¹⁸, que implique a todo bautizado, encarnada en una cultura, que se puede hacer desde los diferentes carismas que el Espíritu Santo suscita al servicio de la comunión eclesial¹⁹. El Papa Francisco remarca que es todo el pueblo de Dios el que anuncia el Evangelio²⁰.

"Todo bautizado, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el nivel de educación de su fe, es un sujeto activo de la evangelización, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización utilizado para ac-

17 *Antiquum ministerium*, 6.

18 Cf. EG 127-129.

19 Cf. EG 130-133.

20 Cf. EG 111-134.

tores cualificados, donde el resto del pueblo fiel sólo estaría destinado a beneficiarse de sus acciones²¹.

La evangelización constituye la vocación y la identidad más profundas de la Iglesia, ya que ésta “existe para evangelizar”, como subraya el *Directorio para la catequesis*, citando *Evangelii Nuntiandi*²². La evangelización se basa en la premisa del envío misionero de Jesús²³ (Mt 28,19-20). “El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva²⁴”: habiendo encontrado a Jesús la Iglesia se convierte en una comunidad que evangeliza y se evangeliza²⁵.

De este modo, la finalidad de la misión de una Iglesia en salida²⁶ es una dinámica recíproca, puesto que los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros²⁷. Todos somos llamados. El Papa Francisco insiste en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* en la importancia del “vínculo indisoluble entre la acogida del anuncio salvífico y el amor fraterno²⁸”, de modo que la evangelización sea creíble por lo que creemos y por lo que hacemos. Así, comunión y misión se unen en coherencia con los discípulos misioneros que anuncian el Evangelio en el mundo, con obras y palabras²⁹.

Las competencias del catequista deberán ser acordes a esta premisa y por tanto facilitar este testimonio en el servicio pastoral de la transmisión de la fe. Estas apuntan a una evangelización kerigmática, mistagógica y dentro de una formación permanente, de un itinerario catecumenal a la que el papa Francisco alude tantas veces. Y que procedan de unas personas que tienen clara su identidad cristiana que explicitan en su día a día en coherencia.

Para poder explicar mejor estas competencias, el *Motu Proprio Antiquum ministerium* continúa definiendo al catequista, explicando su identidad.

21 EG 120.

22 Cf. DC 28; EN 14.

23 EG 19.

24 EG 264.

25 EG 24.

26 EG 119-121.

27 EG 173.

28 EG 179.

29 Cf. DC 31 y DGC 48.

4. Identidad del catequista

El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad³⁰.

Esta es la definición que encontramos en el *Directorio para la catequesis* en su capítulo tercero, dedicado al catequista. Específicamente se encuentra desarrollado en el número 113 dentro del apartado primero sobre la identidad y vocación del catequista. Siguiéndolo podemos desarrollar esta definición.

- *Testigo de la fe y “custodio de la memoria de Dios”*³¹ El catequista se convierte en signo para los demás. El catequista parte de su conversión personal, de su encuentro con la persona de Jesús. Esto le permite guardar, nutrir y dar testimonio para poder despertar en los demás esta memoria. Ponerla al servicio del anuncio es su vocación específica. El testimonio con palabras y obras da credibilidad a la misión aún y reconociendo las debilidades, gracias a la misericordia de Dios, “el catequista nunca deja de ser signo de la esperanza para sus hermanos”³².
- *Maestro y mistagogo*. Conciérne a transmitir el kerigma que nos ayuda a creer en Jesucristo, cuya muerte y resurrección nos revela y comunica el misterio de Dios³³. Es representación del icono de Jesús maestro, puesto que el catequista tiene la doble tarea de transmitir el contenido de la fe y conducir al misterio de la fe misma. Es decir, una fe inculturada que se centra no sólo en la transmisión de los contenidos de la fe (*fides quae*), sino también en “el proceso de recepción personal de la fe”³⁴ (*fides qua*). El catequista también es llamado a ser mistagogo, para introducir en la vida cristiana, “enseñando los misterios de la salvación contenidos en el depósito de la fe y celebrados en la liturgia de la Iglesia”³⁵.
- *Acompañante y educador*. Se asegura que el catequista es experto en el arte del acompañamiento³⁶. Haciéndose compañero de viaje, con habilidades educativas, en todo un proceso formativo. Sabiendo escuchar y entrar en

30 *Antiquum ministerium*, 6.

31 DC 113a.

32 DC 113a.

33 Cf. EG 164; DC 58.

34 DC 396.

35 DC 113b.

36 Cf. EG 169-173.

las dinámicas de la maduración humana, desde la paciencia, la gradualidad, ayudando a sus hermanos a madurar en la vida cristiana y dirigirse hacia Dios, dócil a la acción del Espíritu. El catequista, como experto en humanidad, conoce las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de las personas y “sabe cómo relacionarlas con el Evangelio de Jesús”³⁷.

Insiste también en que no lo hace desde la individualidad sino contando con la comunidad, “sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad”³⁸.

Esta definición de la identidad del catequista ya nos va dando pistas de puntos importantes que podemos identificar como competencias para el catequista. Aún y así podemos profundizar en ello a través de las dimensiones de la formación del catequista.

5. Dimensiones de la formación del catequista

Nuestras referencias aluden a una formación permanente, a un proceso de evangelización y a un itinerario catecumenal. Por eso es necesario observar aquello que encontramos en el *Directorio para la catequesis* sobre la formación del catequista en su capítulo IV, sobre todo respecto a sus dimensiones³⁹.

En el DC a formación del catequista incluye varias dimensiones: el *ser* y el *saber estar con*, el *saber* y el *saber hacer*. Se subraya que estas no deben considerarse independientes entre sí, todo lo contrario, se deben relacionar como “aspectos de la unidad indivisible de la persona”⁴⁰. Por tanto lo adecuado en la formación del catequista es un desarrollo equilibrado y en todo caso acentuando aquello que se perciba más débil.

Con todo no se exige ser superhéroes, competentes en diversas áreas, sino más bien personas que experimentando el amor de Dios se

37 DC 113c.

38 *Antiquum ministerium*, 6.

39 Cf. DC 136-150.

40 DC 137.

ponen al servicio del anuncio del Reino⁴¹. Vamos ahora a desarrollar estas dimensiones.

5.1. Ser y saber estar con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera

El ser, la identidad personal es identidad relacional. En la dimensión del *ser* se viene a desarrollar la primera de las identidades anteriormente descritas, puesto que se forma al catequista para ser testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios. Es una oportunidad para madurar humana y cristianamente tanto para las personas que acompaña en la fe como para el propio catequista. Porque el *ser* del catequista, incluso antes de *ejercer* como tal, le ayuda al mismo tiempo a madurar como “persona, como creyente y como apóstol”⁴².

Madurez humana y cristiana en equilibrio para que nutran. Por eso se requiere una formación que facilite el equilibrio emocional, el sentido crítico, la unidad y la libertad interior, junto a relaciones que sostengan y enriquezcan la fe.

Interiorización de la espiritualidad y del testimonio de vida. La formación sostiene y refuerza la consciencia misionera del catequista interiorizando las exigencias del Reino.

Requiere un tiempo de acompañamiento. El acompañamiento es necesario para la maduración humana, cristiana y misionera puesto que llega al corazón del hacer de la persona⁴³.

Capacidad relacional para germinar el saber estar con. La catequesis entendida como acto educativo y comunicativo⁴⁴ requiere saber vivir los lazos humanos y eclesiales de una manera fraterna y serena. Esto facilita la introducción en la vida comunitaria y en una espiritualidad de comunión⁴⁵.

41 DC 138.

42 DC 136.

43 DC 113c.

44 DC 140; 148.

45 Cf. DC 88-89.

Personas de referencia que generan confianza gracias a su santidad personal y su compromiso moral. Para poder promover una credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión en la Iglesia se debe vivir desde el absoluto respeto por la conciencia de la persona⁴⁶. Con ello evitar cualquier tipo de abuso, de poder, de influencia, económico o sexual. De manera que no se traicione la confianza de las personas que les han sido encomendadas, los catequistas deben distinguir entre fuero interno y el fuero externo, con “un gran respeto por la sagrada libertad del otro, sin violarla ni manipularla de modo alguno”⁴⁷.

5.2. Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento del ser humano y del contexto social

El saber del contenido de la fe. La dimensión del saber, como icono del Maestro, viene a desarrollar otra de las identidades del catequista en tanto que maestro y mistagogo, a partir de su propio testimonio⁴⁸.

Sabiduría de la fe. La dimensión sobre la formación bíblico-teológica requiere la asimilación del contenido de la fe familiarizándose con la Sagrada Escritura, el Catecismo de la Iglesia Católica, los catecismos de las Iglesias particulares y los documentos magisteriales⁴⁹.

Conocer la persona y el contexto. El catequista como responsable de la transmisión de la fe dedica tiempo a profundizar y estudiar el mensaje que debe transmitir, pero paralelamente está llamado a conocer a la persona concreta⁵⁰ y a considerar “el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor”⁵¹.

Utilización de las ciencias humanas desde la antropología cristiana. El conocimiento del ser humano y del contexto sociocultural viene a través de la experiencia, pero también gracias a la aportación de las ciencias humanas, a la luz de los principios de la doctrina social de

46 Cf. DC 141.

47 DC 142.

48 DC 143; 113b.

49 DC 143.

50 DC 146.

51 DC 143.

la Iglesia. Especialmente la psicología, la sociología, la pedagogía, las ciencias de la educación, de la formación y de la comunicación⁵². Para ello se respeta la autonomía de las ciencias, pero al mismo tiempo se discierne y evalúan las diferentes teorías para apreciar y reconocer su valor y sus límites, así mismo son asumidas desde la fe y la antropología cristiana⁵³.

5.3. Saber hacer: formación pedagógica y metodológica

Saber hacer habilita la pedagogía de la fe. En la dimensión del *saber hacer*, el catequista es capacitado para crecer como educador y comunicador. Esta dimensión explicita la identidad del catequista en cuanto a educador y comunicador⁵⁴.

Facilitador de la experiencia de fe. El catequista reconoce el interlocutor como sujeto activo para que actúe la Gracia, facilitando su madurez en la fe⁵⁵.

Formación pedagógica desde las propias actitudes. Para ser testigo de la fe creíble el catequista madura su libertad interior y gratuidad, así como su dedicación y coherencia. Es competente en comunicación y en la narración de la fe, de manera que la Historia de la Salvación atraiga e implique la persona que acompaña. Sabe construir relaciones desde la madurez tanto a nivel personal como a través de dinámicas de grupo, desde procesos individuales y comunitarios. Sabe gestionar las emociones para unas relaciones educativas desde la calidez afectiva. Es capaz de programar un itinerario de fe considerando las circunstancias socioculturales para realizar un plan de acción creativo que tenga en cuenta los lenguajes, las técnicas e instrumentos, así como la evaluación. De esta manera como formador y discípulo misionero, se encuentra en la disponibilidad de dejarse educar mientras se educa⁵⁶.

52 DC 146.

53 DC 147.

54 DC 148; 113c.

55 DC 148.

56 DC 149.

Estilo de comunión junto a la comunidad y en su nombre. El catequista tiene una función como mediador que facilita la pertenencia a la comunidad desde su servicio de catequesis. Para ello procura la calidad de las relaciones, la animación de la dinámica del grupo de catequesis, en comunión con el grupo de catequistas y otros agentes pastorales, junto a la comunidad y en su nombre⁵⁷.

6. Aproximación a las competencias del catequista

“Hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis”⁵⁸.

El catequista parte de su fe y de su humanidad que vive de manera activa en el sí de una comunidad cristiana. Su actitud contribuye a dar testimonio de su fe. La formación permanente resulta imprescindible tanto en las competencias bíblicas, teológicas, pastorales como en las ciencias humanas. La pedagogía de la fe y sus habilidades comunicativas le ayudarán a manifestar su identidad y sus dimensiones como catequista, desde la experiencia propia.

Hemos ido aportando cómo el catequista está llamado a manifestar la competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe a partir de su identidad y de las dimensiones que se pueden desarrollar en su formación.

Teniendo en cuenta tanto su identidad como las dimensiones podemos descubrir lo que podemos llamar competencias del catequista. Invitamos a releer los apartados anteriores que los desarrollan.

El catequista es según su identidad testigo y custodio de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y educador.

57 DC 150.

58 *Antiquum ministerium*, 8.

Las dimensiones de la formación del catequista apuntan a unas habilidades concretas que hemos ido exponiendo⁵⁹:

Ser y saber estar con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera.

- El ser, la identidad personal es identidad relacional.
- Madurez humana y cristiana en equilibrio para que nutran.
- Interiorización de la espiritualidad y del testimonio de vida.
- Requiere un tiempo de acompañamiento.
- Capacidad relacional para germinar el *saber estar con*.
- Personas de referencia que generan confianza gracias a su santidad personal y su compromiso moral.

Saber: formación bíblico-teológica y conocimiento del ser humano y del contexto social.

- El saber del contenido de la fe.
- Sabiduría de la fe.
- Conocer la persona y el contexto.
- Utilización de las ciencias humanas desde la antropología cristiana.

Saber hacer: formación pedagógica y metodológica.

- Saber hacer habilita la pedagogía de la fe.
- Facilitador de la experiencia de fe.
- Formación pedagógica desde las propias actitudes.
- Estilo de comunión junto a la comunidad y en su nombre.

Hemos definido las competencias del catequista como aquellas que le ayudan a responder de manera adecuada a las diversas situaciones que le plantea su servicio pastoral de la transmisión de la fe en una sociedad en constante cambio. De esta manera señalamos que son aquellas habilidades que facilitan su Ministerio.

59 Cf. DC 136-150.

Por tanto, no es solo que tenga una formación sólida bíblico-teológica, así como un dominio de las ciencias humanas a la luz de la antropología cristiana, sino que es un testigo coherente, a partir de su encuentro con el Resucitado, un discípulo misionero que acompaña otros discípulos misioneros, que educa y es educado a través de su propio ejemplo, en comunión y desde su participación activa en la comunidad cristiana y en su nombre.

7. Algunas consideraciones finales

“Ventana sobre la utopía. Ella está en el horizonte —dice Fernando Birri—. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”⁶⁰.

7.1. El ideal de competencias que nos hace querer ser nuestra mejor versión

Esta frase del cineasta Fernando Birri, atribuida a Eduardo Galeano que fue quien la popularizó, nos hace reflexionar sobre estas dimensiones o competencias del catequista. Ciertamente tanto la Carta apostólica en forma de *Motu Proprio Antiquum ministerium* con la que el Papa Francisco instituye el ministerio de catequista como el Directorio para la catequesis nos ofrecen el ideal, la utopía del modelo de catequista hoy en día. Pero sabemos que es difícil encontrar personas que tengan todas estas dimensiones o competencias al completo.

Esto no quiere decir que haya personas muy preparadas y sobre todo que vivan el ideal del Reino de Dios. Incluso que estén formadas sólidamente y pertenezcan a una comunidad cristiana que las considere referentes. De todas maneras, el ideal de estas dimensiones o competencias pueden ayudar a la persona catequista a seguir caminando hacia el horizonte de la mejora continua y la utopía del Reino.

60 E. Galeano, *Las palabras andantes*, Catálogos S.R.L., Buenos Aires 1993, 230.

7.2. El grupo de catequistas como contexto de comunión, corresponsabilidad y sinodalidad

Cuando en el Instituto Católico de París desarrollamos un equipo de trabajo para idear un itinerario de formación para catequistas a la luz del nuevo *Directorio para la catequesis*⁶¹ nos dividimos en grupos. Cada grupo estaba formado por estudiantes de diferentes culturas, nacionalidades e incluso continentes. Gracias a la diversidad de los componentes, se lograron perspectivas diversas en las propuestas formativas. Más aún porque cada itinerario tuvo en cuenta diferentes contextos y destinatarios. El hecho de trabajar juntos personas de orígenes y experiencias diferentes nos enriqueció mutuamente y enriqueció el resultado de las diferentes propuestas de un itinerario formativo para catequistas que cada grupo aportó.

Por este motivo nos podemos preguntar por la necesidad que el catequista forme parte de un grupo de catequistas. El trabajo en equipo y las especialidades pueden ser una buena metodología si se quiere profundizar y dar solidez a la catequesis. La diversidad entre la formación y las especialidades entre los catequistas pueden ser de gran ayuda para formar equipos de catequistas que se retroalimenten, se complementen y que permitan llegar más lejos juntos. Al mismo tiempo esto puede mostrar que la sinodalidad no es algo que está de moda y que hay que mencionar en los documentos, sino que es fruto de una corresponsabilidad asumida por todos los actores de la comunidad eclesial.

“La sinodalidad no es un tema para reflexionar, sino un modo de ser y de trabajar en la Iglesia, que nos lleva a vivir una auténtica comunión y corresponsabilidad entre pastores, consagrados y laicos. Hemos de sentirnos Iglesia, Pueblo de Dios, llamados a vivir la comunión, desde nuestra vocación y para la misión”⁶².

La práctica sinodal tiene como objetivo la capacidad de discernir juntos los caminos a seguir. Otro objetivo de la sinodalidad es re-

61 DC 116f.

62 Conferencia Episcopal Española, “*Fieles al envío misionero*”. *Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española* (2021-2025), Edice, Madrid 2021, 38.

conocer los dones de cada uno y animarnos a ponerlos en común reuniendo sinergias. Esto nos muestra que cada persona cuenta, incluso en sus diferencias, mientras no perdamos la esencia de la identidad y el propósito que nos une, discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

7.3. El contexto y los destinatarios

Puesto que la catequesis se sitúa en un marco de evangelización el kerigma es, pues, una cuestión esencial. Por eso son importantes el encuentro personal con Jesucristo, la conversión y la vida comunitaria que apoyan una evangelización kerigmática y mistagógica. De ahí que insistamos en la importancia de conocer el contexto y los destinatarios.

Aunque el contexto actual ha cambiado en Europa, es importante reflexionar sobre la manera en que se quiere responder a este contexto. El proceso de evangelización impregna y transforma el mundo, apoderándose de las culturas, pero lo hace desde dentro, proponiendo el Evangelio. No se hace en oposición al mundo, ni se impone. El testimonio de la vida cristiana sigue siendo importante, pero en un espíritu de solidaridad, en un espíritu de compartir y en una actitud de diálogo, para que las personas puedan preguntarse por el sentido de la vida y las razones de su fraternidad y de su esperanza. En este proceso, también está el anuncio explícito del Evangelio a través del primer anuncio, basado en la conversión personal, pero siempre presentado como una propuesta.

Conocer los diferentes escenarios y destinatarios es clave para poder encontrar el modelo ideal de evangelización según las circunstancias. Tanto los contenidos de la fe (*fides quae*) como los procesos de aceptación personal de la fe (*fides qua*) son necesarios hacerlos vivir ambos en la catequesis. Para ello los catequistas pueden profundizar en el tema de la pastoral de la experiencia, una experiencia espiritual que desarrolle la experiencia de sentido, la religiosa y la trascendente⁶³. Así como de los lenguajes, puesto que la comunica-

63 Cf. J. Oton, *Tabor. El Dios oculto en la experiencia*, Sal Terrae, Santander 2020.

ción, también la digital, son medios para la transmisión de la fe. Pero si estamos en otra época, con otros destinatarios, para poderlos comunicar con ellos debemos conocer sus propios medios de comunicación, utilizarlos para llegar a las personas, no para perderlos, ni infravalorarlos, ni desdeñarlos, sino en su justa medida. Jesús hablaba en parábolas, quién dice que no podamos utilizar TikTok o bien otras redes sociales, siempre desde una dimensión misionera. Pero atención que a veces se cambia la estética para hacerla más actual pero el lenguaje no siempre es comprensible y es más bien arcaico. Entonces, aunque aparentemente estemos utilizando una comunicación actual, no necesariamente estamos llegando al interlocutor.

Joseph Gevaert distingue en el primer anuncio dos ángulos: el *analítico* y el *diacrónico*⁶⁴. El analítico se refiere al contenido del primer anuncio, de la evangelización, este no cambia a lo largo del tiempo. Sin embargo lo diferencia del diacrónico puesto que el contexto sí es distinto según la situación de la sociedad y las personas que se ven influenciadas por la cultura contemporánea.

Melchor Sánchez de Toca lo explica de forma más sencilla cuando afirma que:

“De lo que se trata es de anunciar el Evangelio de manera que sea comprensible y significativo para las personas que viven en una determinada cultura, y que por tanto acceden a la realidad e interactúan con el ambiente circunstante y con las demás personas a través de las categorías que proporciona dicha cultura”⁶⁵.

Esto puede requerir un cambio de visión y de paradigma, ya que la situación es distinta. También los destinatarios han cambiado. Ahora no siempre es eficaz una catequesis totalmente homogénea. Con frecuencia la conversión personal se da en diversos momentos

64 Cf. J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo*, Sal Terrae, Santander 2004.

65 M. Sánchez de Toca, “Evangelizar los deseos secretos de las culturas. Pautas para un análisis y discernimiento”, en Juan Luis Martín Barrios (ed.), *La Iglesia crece no por proselitismo, sino por atracción. XLIV Jornadas de Vicarios de Pastoral*, EDICE, Madrid 2021, 124.

de la vida. Por eso la catequesis se puede preguntar a quién se dirige, puesto que no solo llegan niños y adolescentes, sino jóvenes y adultos que necesitan también itinerarios adecuados a su proceso vital con itinerarios personalizados. Incluso los niños y los adolescentes vienen con mochilas y experiencias diversas.

Muchos de los niños y adolescentes bautizados no han recibido el primer anuncio cristiano ni una experiencia cristiana significativa en la familia⁶⁶. Muchas veces desconocen incluso símbolos cristianos. Xavier Morlans insiste en este sentido que la catequesis sea kerigmática o de primer anuncio. De manera que haya una verdadera y mutua complementariedad entre primer anuncio y catequesis⁶⁷.

Esto lleva también a preguntarnos dónde se encuentran las personas que quieren hacer un proceso de crecimiento de sentido y de conversión personal. Porque eso afecta también a la proactividad de los catequistas y la catequesis. Esperamos a que vengan o estamos donde se encuentran las personas que buscan. Quizás saliendo de las parroquias, los encontraremos en escuelas, universidades, movimientos, en acciones solidarias, *en salida*. Tomas Halik cree que es importante estar donde están los buscadores⁶⁸. Los estudiantes universitarios y los jóvenes siempre están buscando. Para él, el futuro de la Iglesia depende de su capacidad para estar al lado de estos buscadores. Todo esto será posible para Halik no por adoctrinamiento, sino por inculcación, no porque demos respuestas y certezas prefabricadas, sino porque sigamos cuestionando y ofreciendo un lugar donde seguir viviendo con las preguntas abiertas y las paradojas de la vida, pero estando a su lado, buscando juntos.

66 Sánchez de Toca, “Evangelizar los deseos secretos de las culturas”, 29.

67 Cf. Xavier Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, Madrid 2009, 62.

68 Cf. Stijn Van den Bossche, “Foi, Église et présence missionnaire d’ici cinquante ans en Europe. Un regard vers l’avenir avec Tomas Halik”, *Lumen Vitae* LXXV/3 (2020) 335-350.

7.4. Iglesia en salida, de discípulos misioneros en comunidad, de palabra y de obra

Ante un contexto de profundo cambio, más aún en un cambio de época⁶⁹, no es posible ofrecer las mismas propuestas de la misma manera que en el pasado, porque tanto el *contexto* como los *destinatarios* de la evangelización han cambiado.

Ante la complejidad y el pluralismo de hoy, un mundo globalizado ha aumentado las conexiones e interdependencias que pueden fragmentar, el Papa Francisco responde con un enfoque integrado. Propone un modelo *poliédrico*, para que esta realidad cambiante y heterogénea desde el punto de vista sociocultural y religioso pueda entenderse en relación con el conjunto. Pero al mismo tiempo, cada aspecto conserva su validez y particularidad⁷⁰.

Porque como dice el propio papa Francisco es todo el pueblo de Dios el que anuncia el Evangelio, desde una Iglesia en salida, de discípulos misioneros en comunidad, de palabra y de obra⁷¹. La Iglesia no crecerá por proselitismo, sino porque es contagiosa, por la atracción de lo que es y lo que hace⁷², y los catequistas por sus competencias o dimensiones adquiridas y vividas en coherencia con el Evangelio, al mismo tiempo testigos de la fe, maestros y mistagogos, acompañante y pedagogos. Desde las propias limitaciones, siempre al servicio del Espíritu Santo “conscientes ser de discípulos misioneros, llamados a participar activamente en el anuncio del Evangelio para hacer presente el Reino de Dios en el mundo”⁷³.

69 Francisco, *Encuentro con los participantes del V Congreso de la Iglesia Italiana*, 10 de noviembre de 2015.

70 Cf. EG 236.

71 Cf. EG 24; DC 31 y DGC 48.

72 Cf. EG 14.

73 DC 50.